

ESCRITURA 1 JUAN 1:1-4

Aquí tienen lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palpado con nuestras manos – me refiero a la Palabra que es vida.

Porque la vida se dio a conocer, hemos visto la Vida eterna, hablamos de ella y se la anunciamos, aquella que esta con el Padre y que se nos dio a conocer.

Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Y les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa.

CHARLA

A través de la historia humana hemos visto como civilizaciones y grupos de personas enfocaban sus corazones en algo divino. Ellos reconocían que había algo más grande que ellos, algo que transcendía este mundo. Por eso vemos que muchas de las civilizaciones de las cuales tenemos información respondían a este conocimiento al ofrecerle sacrificios, sus vidas, sus ofrendas a aquellas cosas que ellos consideraban dioses. Para muchos el dios era el faraón o el emperador de una nación. Para otros eran varios dioses que habitaban en los cielos, pero interactuaban de alguna manera con la humanidad. A su vez, también encontramos a civilizaciones que consideraban el sol y la luna como sus dioses pues creían que con su luz daban vida al mundo.

Como cristianos puede que pensemos que todas estas personas estaban actuando erróneamente. Pero en realidad, ellos estaban respondiendo al deseo de sus corazones. Aun no conocían al verdadero Dios, pero ya respondían a la iniciativa de Dios de estar junto a su creación. Por eso creo propias las palabras de san Agustín, “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón esta inquieto, hasta que descanse en ti.” Esto quiere decir que ya la humanidad estaba centrada en Dios y quería responderle de una manera en la que reconocía su transcendencia, poder y majestad, pero para poder ofrecerlo correctamente al Único y Verdadero Dios, la humanidad necesitaba ser guiada.

Es en respuesta a esta necesidad de la humanidad que Dios toma la iniciativa y se da a conocer a si mismo. Este deseo de Dios de darse a conocer lo llamamos Revelación Divina. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que Dios en una decisión libre “se revela y se da al hombre” (CCC 50). En otras palabras, Dios en su sabiduría sabe que la humanidad no podría por su propia cuenta y esfuerzos llegar a la Verdad de quien es Él. Es por esto por lo que decide darse a conocer. Pero la revelación de Dios no sucede en un instante. Él camina con su pueblo poco a poco y establece una relación con ellos.

Dios comienza su revelación al darse a conocer a nuestros primeros padres quienes se encontraban en lo que conocemos como el *Jardín del Edén* hasta el momento de la caída. Pero esto no detuvo a Dios. Su amor infinito por la humanidad lo lleva a continuar dándose a conocer y a crear alianzas con su pueblo para traerlos de vuelta a su forma natural: hechos a “nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1:28). Poco a poco Dios se continúa dando a conocer y se acerca a Noel para hacer una alianza con Él buscando que su pueblo lo oiga y lo siga. Luego se acerca a Abraham y encuentra en esta persona una fe

incomparable. Abraham estuvo dispuesto escuchar el llamado de Dios, a salir de su tierra y comenzar de nuevo en un lugar desconocido, y hasta ofrecer a su hijo como sacrificio para Dios. Es en este hombre que todas las naciones encuentran su bendición.

Uno de los momentos mas grandes de la revelación de Dios es cuando llama a Moisés. Desde la zarza ardiendo, Dios habla con Moisés y le pide que libere a su pueblo del poder de Egipto. Pero Dios no lo envía sin antes responder a su pregunta: “¿Cuál es su nombre?” (Éxodo 3:13) Dios le responde diciéndole, “Yo soy: YO SOY” (Éxodo 3:14). El pueblo de Dios reconoció el nombre del Señor por medio del sentimiento de sus corazones y deciden seguir a Moisés como su líder por las acciones que Dios hizo a través de él y por lo tanto son liberados y dirigidos a la Tierra Prometida.

Este Dios que se da a conocer culmina su revelación y la revelación de su plan en Jesucristo su Hijo. Jesús no solamente viene con la intención de ofrecernos su perdón y reunirnos nuevamente con el Padre. Él no solamente viene a ofrecernos la salvación que solamente Él puede ofrecer y a liberarnos de las ataduras de la muerte para llevarnos a la vida eterna. Pero Jesús también vino al mundo para verdaderamente darnos a conocer la Verdad del Padre.

Es a través de Jesús que conocemos a Dios como un pastor que quiere y ama a su rebaño. Jesús nos comenta que Dios esta siempre cerca a nosotros y que busca plenamente una relación personal con cada persona. Dios nos espera como el padre espera a su Hijo Prodigio y cuando llegamos a Él se llena de júbilo. Jesús comparte con nosotros que Dios nunca se cansa de buscarnos. Nosotros vemos a Dios a través de su Hijo Jesucristo quien por medio de sus palabras y acciones nos

demuestra que Dios es una persona amorosa, compasiva, misericordiosa, paciente, bondadosa y comprensiva.

Dios se ha revelado de una manera directa al hacer las alianzas con su pueblo y al sellar en Cristo la nueva y definitiva alianza. Es en Jesús que la revelación de Dios es completada. Pero hay varias maneras en las cuales Dios comparte esta revelación con nosotros y lo hace al inspirar a su pueblo, a su Iglesia con el poder del Espíritu Santo.

Los Apóstoles, a quienes Jesús les otorga el mandato de ir y hacer “que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes” (Mateo 28:19-20) son los que se encargan de compartir con nosotros esta Revelación Divina. Primero lo hacen por medio de lo que conocemos como la Tradición Oral. Los Apóstoles y discípulos comparten con las personas las historias, las sanaciones y las enseñanzas de Jesús con el pueblo. Esto lo hacen al salir del cuarto en Jerusalén hacia otras ciudades y naciones para ser testigos de la Verdad del Dios de Israel. De esta manera, el Espíritu Santo preparaba e inspiraba las palabras de los Apóstoles, pero también preparaba y abría los corazones de las personas para aceptar la revelación de Cristo.

La segunda manera en la que los Apóstoles comparten esta revelación con el pueblo de Dios desde los primeros siglos hasta hoy es a través de la Tradición Escrita. Cada autor de los libros que se encuentran en las Sagradas Escrituras fueron inspirados por el Espíritu Santo para comunicarnos el Plan de Dios y su Verdad.

Desde el momento que Jesús culmina y completa la revelación de Dios y su Plan, la Iglesia es dirigida e inspirada por el Espíritu Santo para guiarla en su misión de compartir esta Buena Nueva.

Nosotros somos parte del Plan de Dios y a la misma vez parte de su Iglesia. Esto quiere decir que sobre nosotros cae la responsabilidad de compartir la Buena Nueva que calma nuestros corazones inquietos porque nos da a entender que siempre Dios esta presente en nuestras vidas. Por eso Dios continúa hablándonos directamente por medio de su Palabra, pero también por medio de las tradiciones y enseñanzas de la Iglesia.

Cada persona responde a la iniciativa de Dios de darse a conocer en diferentes maneras. Las civilizaciones del pasado buscaban entregarse a la Verdad y respondían a este deseo al ofrecerles su respeto a las cosas o personas que consideraban dioses. Hoy nosotros conocemos al Único y Verdadero Dios “creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible” (Credo de Nicea). Lo conocemos plenamente por medio de su Hijo Jesucristo y en respuesta a su iniciativa le entregamos nuestras vidas, agradecimiento y alabanza.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Cómo has respondido tú cuando el Señor se ha acercado a ti y te ha dado la bendición de poder experimentar su presencia en tu vida?

¿Cómo has encontrado tu paz en tu corazón al saber que Dios ha hecho todo para que tu lo conozcas?

¿Cómo el conocer a Dios ha cambiado tu vida?